

Señor D^o D^o Rufino A. Ureche

Corrientes Pto. 2 d 1892

Querido amigo:

Empiezo a contestar en muy es-
timada que recibí por "~~Pinar~~",
despejando una nubecilla de polvo
que se levanta de ella: "V. no se
debe pensar en redactar periódicos, en
"dices, ni está la cosa como vivir?"

¿Habrá dicho ya que pienso o pen-
saba redactar alguno? ¡En los pe-
bres de aquel amigo que no nombro
& que ahora nombro - D^o Apolinario
Berniter - repetidos o. d. W. - me p^o-
demuestran q. la redacción política
de la Nación, fuera de los casos en
q. se traen algunos artículos, q.

he muchos que dicen al partido, que
do V. sea una insinuacion mia de
que deves tomar la redaccion del Diario,
apues de mi explicita declaracion de
q. tal cosa jamas se me habia ocurrido.
Desde que tengo amistad con V. he podi-
do ser persistentemente conprobado con
razos caracteristicos de nuestras relaciones,
en lo que á mi se refiere: que jamas
he tenido ninguna disminucion con
V., que siempre he sido tan expli-
cito y franco en la exposicion de
mis opiniones y de mis sentimien-
tos, que creo haberlo superado en es-
to á V. mismo, tan franco y leal
como es V., habiendo considerado
siempre que este modo de con-
reciprocacion en el largo mes fuerte
de nuestra ~~reciproca~~ amistad.
Sin embargo, pues, á este respecto me

podría ser buscando por mí; pero permití
 en ocuparme de escribir diarios, profe-
 sion agerá a mis gustos y modo de ser.
 Lo que es este de menos en "Le Peintre"
 aquí, como en S. M. es cierto pleguere
 o parte de vigor en el orden moral de
 su propaganda, representado p. sus documen-
 tos elegidos a la mas depurada y despu-
 ciable parte que acierte a escribir en-
 tre venas o de las tales sentencias.

N. pienso como S. que esas concier-
 nes, o en atenuación del sentido moral
 del diario, provenga de un impulso
 egoísta. N. tiene derecho, sin duda,
 a tener presente que un diario es de
 pen de un familiar, pero no lo es de
 hoy, y ahora, como otras veces, escribe
 empeñado p. el bien de un causa y de
 un Patria. Justicia a los hechos lo que
 grande calidad de N. es un desagrado.
 Pero en las ideas que yo le apuntaba,

an' armo en los caminos de la opinion
a' ese respecto, no se sugiere el propo-
sito de destruir el tem del dios he-
te comprometerlo; muy lejos de esto,
mas f. a' espita mismo, al partido le
es necesario la existencia de "la Nacion"
y seria inconsciente ponerla en peligro.
De los errores de nuestros hombres,
como de nuestra prensa, me ferman-
to mas f. de todo; ellos abren ~~la~~ la
esperanza de salir de esta inferno
en que ha caido el pais, y al fin
diran hasta los mejores: "ese el traba-
jo instructivo, f. al menos se comen-
sara la fatiga."

Vea V: mi bay el regimen monar-
quico de la Europa se permiten
los gobiernos ~~privilegiar~~ ^{con} pueblos en
los otros, distribuyendo la renta, por
todos formados, con odiosa desigual-
dad. Esto es un principio funda-

mentel de toda asociacion politica,
consagrado en nuestra misma consti-
tucion.

Terce 8. el como mas importante
de las obras públicas, los ferrocarriles,
que son construidos expresamente
p^a promover el adelantamiento ra-
pido de la riqueza, y con p^a deveder
nos condenar a los pueblos del lito-
ral a contra esas obras, sin darles
otra participacion en ellas q^{ue} el odio
y la destruccion de que somos vic-
timas?

Cuando la Francia revolucioⁿ cons-
truye un sistema de ferrocarriles,
el gobierno y cierto partido, consi-
derando la economia y el lucro, tan-
to de limitar la obra a dos gran-
des lineas, de Paris a Rouen y
a Orleans; pero la justicia dis-
tributiva se impone al fin y
prevalece la ~~real~~ de carni-

nos y debia beneficiar a los li-
veros de departamentos equitativa-
mente, aunq' fueran sus costuras:
de Paris a la frontera de Belgica,
al litoral de la Mancha, a Nante,
a Strasburgo, a Pont a Beau-
vais.

Solo entre nosotros puede verse es-
ta monopolio sistemática de unos
pueblos contra otros, y lo que es mas,
de los que producen contra los que
consumen.

Lo preciso y lo necesario se convence a
la verdad de lo que he tengo dicho:
Los malos cueros han decretado de-
liberadamente la depreciacion y
betimiento del litoral, p. q. es a
esta condicion q. cualquier
palacio recién apeado de las a-
rras, será declarado mas digne
no de ser Presidente de la

República J. J^m Martin y
Privados mismos ci reu-
cieren.

Es una segredad el no ver que el
arrendamiento del liton es siste-
tico y deliberado; es una necesidad no
decirlo publicamente, no denun-
ciar este plan de barbarizacion, an-
tiargentino y brutal.

Con nuestra sistema de lucha, cuando
solo disponemos de la prensa en Bu-
nos-Ayres, nada conseguimos (celos
J. el muni bajo del cielo) J. J. no
se tiene la cuestion en un escudo,
no se defiende los grandes intereses,
sensibles, celos y activos que aque-
parien los grandes fuerzas disper-
sadas hoy en magnificas term.
Buenos Ayres despedir el go y priva-
do de sus instituciones, La La alio-
olived, Entusiasmo entregado a un
elemento atrasado que no le permite
ni regimene ni desempenar el no-

de papel que en importancia le a-
signa en la familia, Corrientes, la
virtuosa Corrientes, libre y feliz por
la posesion de si misma, abundan-
da a sus propias fuerzas desde termi-
nada, crecia y se moralizaba bajo un
regimen de libertad, con una admi-
nistracion honrada, cuando la hija
crice, penitencia de que no era bastan-
te para tranquilizarla retirando toda
proteccion nacional, la abatte con
die con toda su poder victorioso, la
destruye sus instituciones, la entre-
ga al pillaje, al saqueo, al violo a
la muerte, la precina territorial-
mente y la somete a este regimen
atroz, dejando a la corrupcion, origi-
de en victimas permanentes, el em-
peño de hacer el resto: es mas de lo mismo.
No juzgan el interior el Brasil,
ni por laicos ni por otros hombres.
notables por su talento y su honradez
adidos unidos; el interior en un

mare estí muy atroz, incompe-
 rablemente mas que el lituro; siendo
 p^{er} esta causa p^{er} o. la he visto depen-
 der a' Pares luto despues de cuido, y
 el despotismo retrogrado d' Arguiera ante
 despues de amiguilado. La por est. tan
 bien que la libertad que la dimos
 los vees, nos la devuelva rectible-
 cuido el desorden y pillando a' la
 vez nuestras instituciones y nues-
 tra rigura.

Entre tanto, que hee nuestra proua,
 La Pacion, ante estos hechos estruen-
 dros, sistematicos, decisivos? Parece
 haber vna de corrientes, cuya situa-
 cion le deria tener p^{er} a' explorar estos
 verdades conmoviendo toda la piedad,
 apenas si de ver en cuido nos causa
 que la denuncie, con escaros comen-
 terios, de algunas atrocidades, y cuen-
 do el gobierno proyecta despojarle d'
 en tierra, multa una poltre, en

tra críticas de forma, que como
en la cuestión de Chile, aliente al
gobierno a ^{comunicar} el desprop. y
p^o retribuir^{ente} el servicio y el honor
de la obra cuyo responsable com-
parte, encareciendo el esqueleto de la
generosa locuacidad, la presento al
nuevo Conde de Miraflores, con dos
cientos leguas de tierra de peti-
ción, de las arrebatadas a esta infeliz
Provincia, y el Pachalikat bien con-
tituido, con serrallo y cuento de es-
cudero, a nuestra espaldas, a fin
de que no podamos en todo el resto
de la vida, pensar siquiera en ^{reconquistar} las
perdidas libertades.

Y así nos ha pagado Mitre, con un
amor tibio y una aplicación indi-
cable de un ~~gran~~ fuerte poderoso,
nuestra ardiente adhesión, nuestra
heroica sacrificio, cuando nos

confiamos, entregámos a' él sin
necesidad y sin reserva, ocasionan-
 doles un dano tan grande como no
 lo habiamos experimentado hasta hoy.
 Heer tiempo que Nitte está en el error,
 lanzado en él por agudas impulsiones,
 en gran parte, p^a sin poder libertarse de
 él, aun despues de recobrar la libertad
 de un accion y de un juicio, apesar
 de un cabidurie que aumenta y
 de un patriotismo que no recibe
 detrimento...

"Un escandalo mas, me dice V., ¿se no
 hace efecto?"- Exactamente; es por esto
 que yo insisto en herir el fondo de
 la cuestion, en no detenerse en los
 hechos, sin dejar de proclamarlos, y en
 de derechos al sistema que es la cau-
 sa abominable de todo y ienice ca-
 par de despectar a' los pueblos que
 jimen bajo su yugo. Bajo la tira-
 nie de Rosas, la denuncia de los
 crímenes no hacia efecto en el tir.

no se en sus obscuros instrumen-
tos, p^o cuando alguien pudo compren-
der por estos segundos la comuni-
dad del momento con el presente y
y el porvenir de un Provincia, arrojó,
como aquel esclavo, un cubello a la
barra del amo y nos dió lazos.

Tengo la persuasión de que el litoral
apreciad de un actual humillamiento,
de sus verdaderos intereses y de cuan-
to le cuesta esta reacción vergonzo-
sa de la barbarie, acabaría por unir-
se y triunfar, haciendo triunfar la
libertad y la justicia.

N^o es esto decir que debemos nosotros
iniciar una propaganda de odios con-
tra los hermanos del Interior. Todo
lo contrario; debemos dirigirnos con sim-
patía a sus juicios, llamándolos al
deber y a sus sagradas convencio-
nes; debemos demostrarles que la des-
trucción del litoral es en definitiva-
ve, la ruina de ellos mismos, atra-

zerados á la superior y obediencia de
este inflexible reglamento (que he visto en
de mi vida pública): "el bien de to-
dos es el bien de cada uno."

Creo S. Q. volver á repetirlo: le pre-
sento una vez más nuestra prensa autorizada
de presentarse esta acusación contra
los barones y se han apoderado del
poder, los harán temblar á ellos mis-
mos, viendo que los barones descubren
el fraude y que los pueblos se apun-
tan á la defensa de sus intere-
ses vitales.

Volviendo al cuadro y al título,
foco de la luz y de las grandes as-
piraciones libres, opresión, i. suprema-
cía y. con S. B. despotismo,
corrientes tiranizadas y destruidas,
Punto de y enterrados neutralizados
S. el soborno de oscuros person-
lidades elevados al rango de men-

derives perpetuos, resistiremos
en 40 años el dominio del In-
terio, barbarizado, disciplinado y
sensuoso?

Des que V^o están todavía con el vie-
jo tema de provincianismos y portenismos; co-
mo se exigirán nuestros operadores al
oir tales cosas! No es cuestión de por-
tenismos y provincianismos; ¿me da la gana el
ceder de Corrientes, inundada p^a un
unión y en unión a D^o A^o? Nuestros
numerosos amigos de otras provincias,
sin escluir los del Interior, letrados y
ostreos y dominificados terrible-
mente; no bastan a meter ese viejo
localismo que puede ser excusable en
los ignorantes de tierra adentro; p^o
y es criminal en hombres ilus-
trados como los hijos de D^o A^o?
Un semejante lenguaje, con tales

sentimientos, S. A. se condena á la esterilidad, al aislamiento y á la derrota, y si por acto de la imprevisión llega á triunfar, tendría q. de honrarse, implantando la tiranía y reteniendo el poder ó apelando á la independencia p. asegurar un libertad interna y un degradación exterior. Heo dicho mal: tiempo de vivir en la libertad interior, y ya no la gobernarían los hombres virtuosos de la emigración, el elemento envilecido que hoy la oprime se sobrepondría siempre.

Abandonen, pues, ese desdichado bendito de pulpa, como bien le llevó N. en tiempos mejores, y levanten

la que solo espere un brazo
q. le temote p^a erguirse vic-
toriosa.

Nº me he sorprendido la solu-
cion del barullo encitado allí
entre los dioses. Y me hebre
visto justificado cuando le indi-
caba que no debiamos buscar
alianzas entre ellos: era ne-
cesario que se entendiesen.

El pobre Pizarro se cayó bien
anclado en un fondo de lodo;
el barro era facil revolver-
lo; p^o en anchas debien ga-
rrear y el estrellero. he hecho
pobre papel, apesar de negritas.
A proposito de nuevas alianzas,
siempre pensé que no debiamos
tener revolucion hecha, & este

respecto. Nuestra plan debe ser el de reconcentraci3n del partido en si mismo y en torno de su bandera.

No condenar la union eventual, en absoluto, ni con Roca ni con Roche; pero no tenerla en cuenta entre nuestros medios de acci3n.

Una sola cosa puede justificar nuestra alianza con alguno de las fracciones o con ambas: la seguridad bien establecida de que ella conduce directamente y de una manera indispensable al triunfo de nuestros principios.

Recuerdos afectuosos a todos
los de mi querida familia y
un abrazo p^{te} d. de mi amigo.

Jos. S. Formentor

Segundo este carta encuentra la
guerra que he caído en ella contra
Mitre: queda depositada en mi
corazon amigo que purgue si ella
es justa nadie me la habia
aido aqui hasta hoy.

Nuestro pobre Rivera sigue pa-
so, bien mortificado, y le pre-
se de alli no veo si se ocupa
de la iniqua violencia comu-
nada contra este amigo